

Empleo de L1 como parte de la estrategia de enseñanza de LE en el salón de clases de 1er nivel de francés para hispanohablantes.

Dulce María Martínez Ramírez
Grupo 02, 2003



La realidad en el salón de clases.

El siglo veinte ha sido el lugar para el desarrollo desmesurado de enfoques para la enseñanza de lenguas. Muchas de las ideas actuales de la enseñanza de lenguas provienen de este momento y han afectado varias generaciones de estudiantes y maestros sobre sus creencias de cómo se debe enseñar y aprender una lengua extranjera o LE.

Una de las ideas más persistentes es la de desalentar el uso de la lengua materna o L1. Se pretende eliminar su uso en el salón de clases y restringir la comunicación a la lengua meta o LE. No existe ningún método que impida o prohíba el uso de L1 en el salón de clase pero al mismo tiempo nunca se hace referencia a L1 en los métodos, es decir se ignora por completo su existencia. Incluso bajo el enfoque comunicativo que abría una nueva puerta a la libertad en cuanto a metodología de enseñanza. La formulación en una frase de esta convención puede ir desde *prohibido hablar L1 en clase* –recuerdo haber hecho un letrero de “prohibido el español” al estilo de “No Estacionarse” para mis prácticas de clase dentro de la formación de profesores-, *minimizar L1 en clase*, hasta *maximizar el uso de LE en clase*. Esta última es la más positiva pero aún así, en todas la percepción de LE es positiva y la de L1 es negativa. (Cook 2001).

Esta percepción negativa persiste hasta nuestra práctica docente actual. Sin embargo la alternancia de códigos (*code-switching* o *alternance codique*) en clase es una realidad: la mayoría de los profesores salvo unos cuantos tienden a usar L1 en el aula de clases. No sin tener esta sensación de culpa, de regresión, de haberse “desviado del camino de LE” y haber “fallado” en dirigir una clase exclusivamente en LE.

En el primer nivel de francés lengua extranjera o FLE, los objetivos primordiales son el desarrollo de estrategias para la comunicación en francés. A nivel de la comprensión, el detalle no es relevante y demasiado difícil. Son las estrategias de comprensión global y el desarrollo de estas habilidades las que le facilitarán la adquisición y el aprendizaje futuros.

Dentro del salón de clases de primer nivel, el estudiante debutante es expuesto a las estructuras básicas de francés por primera vez –no así en el caso de los falsos debutantes- y comienza a recibir el *input* (Krashen, 1981) que le permitirá establecer su *interlenguaje* (Selinker 1972).

En el salón de clases es el profesor quién proporciona el *input* que recibirán los estudiantes. Ya sea a través de los cassettes, videos y textos del manual ya sea a través de su discurso. Éste último es el que tiene la presencia en todo momento en el salón de clases y con el que el estudiante puede interactuar.

Dado el tiempo reducido en el que los aprendientes son expuestos a este *input* –de cinco a diez horas por semana- se pensaría que la mejor manera de que los aprendientes desarrollaran las dichas habilidades es que el profesor restrinja el uso de la lengua materna. El francés como una herramienta de enseñanza y no como objetivo permite comprobar las estrategias y el dominio de LE (Duverger, 2003).

Pero, ¿debemos tratar de conservar LE en el salón a toda costa? Explicar puntos de gramática con un vocabulario reducido de francés es una hazaña. Además el profesor se vería obligado a detenerse en varios momentos a verificar la comprensión o a explicar dudas de vocabulario. De esta manera se desviaría verdaderamente del objetivo que es explicar la gramática sin mencionar la gran pérdida de tiempo que implica (Politzer, 1960). Un tiempo que debe utilizarse en el resto de la clase para cubrir las exigencias del programa.

Como profesor, uno supone que no debe desaprovechar las oportunidades en el salón de clases para comunicar en LE. Sin embargo hay que señalar que el discurso del profesor es, en su mayoría, didáctico. Está enfocado en un 98% en la forma lingüística de LE (Lörscher, 1983). En efecto, cuando el profesor habla, es en su mayoría con fines didácticos: explicar la gramática, aclarar dudas sobre ésta o sobre el vocabulario, dar instrucciones... LE se utiliza para explicarse a sí misma. El discurso del profesor se aleja por mucho de un discurso no-didáctico o natural (Kramsch, 1984). Un discurso que no ofrece las dificultades que podría enfrentar el estudiante fuera de clase.

El aprendizaje bilingüe.

Suponiendo que dentro del aula lográramos desterrar por completo la L1, ¿cómo podríamos hacer lo mismo de la mente de los aprendientes?

Otro de los grandes dogmas de la enseñanza de lenguas es la compartimentalización de L1 y LE. De no mezclar o relacionar una con la otra por el miedo de confundir a los estudiantes. Pero en la realidad, L1 siempre está presente en la mente de los aprendientes. Si alguna vez podemos echar un vistazo a sus cuadernos – a mi cuaderno de francés- podremos encontrar L1 por todos los apuntes. Para verificar la comprensión del vocabulario utilizan la traducción y la interpretación, no importa cuánto se esfuerce el profesor por ofrecer significados en LE. L1 forma entonces parte no sólo de un proceso de aprendizaje (transferencia, interlenguaje) sino también de una estrategia de aprendizaje . Incluso cuando tratamos de explotar la ventaja de los cognados o la transparencia entre el español y el francés estamos utilizando L1.

Por otro lado, estudios demuestran que si bien al principio de un curso en el que el profesor cambia de una lengua a otra en momentos clave (*code-switching*) los aprendientes substituyen los elementos de vocabulario de LE que no conocen por elementos de L1, esta manera de hablar (spanglish, franglais, efrañol...) desaparece rápidamente (Giauque & Ely, 1990).

La idea de la exclusión de L1 del salón de clase tiene su origen en el argumento de la comparación de la adquisición de L1 y LE. Para aprender LE, claman algunas instituciones, se debe hablar únicamente en LE, porque es la forma en la que usted aprendió su L1. Mas esta comparación no tiene lugar porque ambas situaciones son diferentes. En la adquisición

de L1 no existe otra lengua mientras que en el aprendizaje de LE, existe ya una L1 con su estructura además de un desarrollo sociocultural. Pretender que aprender LE es la misma situación que adquirir L1 es absurdo. Es como si dijéramos que, *como los bebés no juegan golf, no deberíamos enseñar golf a los adultos* (Cook, 2001)

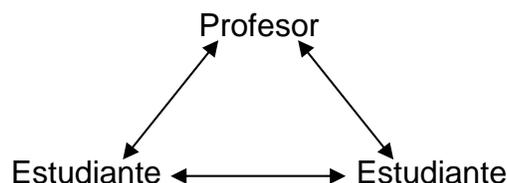
Bajo esta perspectiva de hablar LE como un nativo, los aprendientes no alcanzan nunca el éxito. Ya que el desarrollo del interlenguaje nunca alcanza la misma competencia de un nativo pero sí una cercana. Un aprendiente de FLE nunca alcanzará el “100% de francés”. Debe tratarse al aprendiente como empleadores de LE y no como imitaciones de nativos.

La realidad del aprendizaje-adquisición de FLE y la realidad de su uso también es bilingüe. En cuestionarios realizados en el CELE de mayo de 2002 a agosto de 2003, ante la pregunta “¿Porqué quiere aprender francés?” se encuentra con frecuencia la respuesta “por mis estudios” o “por mi trabajo”. Pocos estudiantes tienen pensado vivir o trabajar en un país francófono. ¿En qué momentos puede utilizarse el francés en México? En situaciones como el turismo en el que hay que darle al nativo la información que tenemos en L1 en su propia lengua. En el caso de los traductores, en el de los estudiantes que consultan obras en francés para luego redactar un trabajo en español, en el de los profesionales que interactúan con francófonos. En todos los casos la situación es la misma: se trata de pasar de una información de L1 a LE y viceversa. El estudiante debe entonces tener la oportunidad de desarrollar la habilidad del bilingüismo donde L1 se relaciona con LE. En este sentido la evaluación de la adquisición de LE debería basarse en la capacidad y eficiencia del aprendiente de manejar información de una lengua y poder reformular y utilizar esa información en la otra lengua (Cook 2001).

Uso de L1 como estrategia de enseñanza

Debemos empezar por despenalizar el uso de L1 en el aula de clases. Primero porque ya vimos que la existencia de L1 en el aula de clases es una realidad innegable, segundo porque L1 puede convertirse en una herramienta útil para la enseñanza de lenguas. Una vez hecho esto, los profesores podrán sentirse más libres de usar L1 con tranquilidad de conciencia. Para entonces habrá que analizar cómo y cuándo utilizar L1.

La interacción en clase se da de la siguiente manera:



Dentro de la interacción de Profesor-Estudiante podemos ver los siguientes discursos:

- ◇ Discurso didáctico
- ◇ Discurso de interacción social

Como ya mencioné antes, el discurso didáctico es el predominante en la interacción del profesor con el estudiante y es un discurso no natural. El objetivo principal de este tipo de discurso es **explicar**.

La mayoría de las veces en las que el profesor abre la boca es para explicar la gramática, el significado en LE (vocabulario, expresiones idiomáticas, frases), organizar la clase (dar instrucciones, indicar si se trabaja individualmente, por pares, por equipo), resolver las dudas y aspectos administrativos de la clase (fechas de examen, fechas de entrega). A excepción de la explicación del significado y la resolución de dudas, esta comunicación es unilateral. El profesor habla y el estudiante escucha y reacciona con la organización o tomando apuntes a menos que surja alguna duda.

El discurso de interacción social es cuando el profesor “habla con los estudiantes” sobre cualquier tema en particular: si les gustó alguna película, alguna noticia en el país o en el mundo, cualquier cosa que suscite el interés del profesor y el estudiante. En este caso existe la emisión del mensaje, la recepción y la retroalimentación.

Dentro de la interacción Estudiante-Estudiante es imposible controlar el uso de L1 y LE. En sus interacciones se da la alternancia de códigos de manera natural. Usan L1 como un atajo para obtener información sobre vocabulario, sobre lo que dijo el profesor o sobre las instrucciones de la actividad, por ejemplo. En general, los alumnos reformulan el conocimiento en L1 ya sea para verificar su propia comprensión o para ayudar a sus compañeros. También lo usan para organizarse cuando la actividad se realiza en equipos. L1 forma una parte natural de sus estrategias de aprendizaje.

Entonces, ¿cómo y cuándo usar L1?

Bajo la perspectiva de *maximizar el uso de LE en clase* pero desde una visión positiva de L1, ésta puede convertirse en una herramienta útil. L1 puede utilizarse de una manera deliberada, sistemática y estratégica.

Con un criterio de eficiencia, el español puede usarse para apoyar el proceso de enseñanza-aprendizaje de FLE. El español o L1 puede usarse en situaciones en las que éste facilita la tarea.

El español puede utilizarse por el propósito de economía. Recordemos que el tiempo de clase es limitado y a veces insuficiente. L1 puede ahorrar mucho tiempo: en éste ámbito de aprendizaje, los estudiantes hispanohablantes poseen en varias ocasiones la misma estructura lingüística que se está tratando de explicar. Puede hacerse una comparación entre la estructura en francés y la estructura en español, lo cual ahorraría tiempo para las actividades de sistematización. No es el caso centrarse en la explicación de una estructura que ellos ya poseen sino en las diferencias que existen entre estas estructuras, como por ejemplo, los cambios que existen en francés frente a la presencia de las vocales.

Es entonces vital para la clase, no pasar por alto las oportunidades de un discurso natural. El profesor debe utilizar esta economía de tiempo para darle a los estudiantes la oportunidad de utilizar la LE, ya sea en el discurso de interacción social, discusiones, juegos de rol, o con documentos auténticos.

Cuando LE no facilita la tarea, L1 puede auxiliar en la intercomprensión. L1 puede usarse para:

◇ *Dar significado a las palabras de LE.*

Hay que recordar que el aprendizaje debe ser significativo. Sin significado un texto no pasa de ser un montón de palabras para los aprendientes. Los aprendientes y profesores utilizan la traducción y la interpretación para comprender y para verificar la comprensión. Igualmente puede pedirse a los aprendientes que a partir de un contexto de LE den vocabulario en L1. Por ejemplo, si los estudiantes leen la frase *Lucie achète les légumes au marché* (Lucie compra las verduras en el mercado) y luego se les pregunta ¿cómo se dice mercado en francés? Se hace explícito el significado.

◇ *Explicar y enseñar la gramática, la forma y la sintaxis de LE*

◇ *Organizar la clase*

Para poner en marcha una actividad cuando por ejemplo las instrucciones para la realización de ésta no han sido comprendidas por los alumnos.

◇ *Obtener contacto directo con el estudiante*

A este nivel, L1 posee mucho mayor significado que LE -para muestra basta tratar de maldecir en LE: no tendrá la misma fuerza que nuestra L1-. Para el aprendiente puede ser mucho más significativo ser alentado, o reconocer su esfuerzo en su lengua materna.

(Rolin-Ianziti, 2001) (Cook, 2001)

De la misma manera es importante recordar a los estudiantes que **el francés sólo puede ser practicado utilizándolo**. Las explicaciones en L1 nunca podrán tomar el lugar de la práctica. Así que el francés debe ser utilizado decididamente en la medida en la que los estudiantes pueden manejarlo y exigir de ellos el uso de las estructuras que ya han sido vistas en clase. De esta manera podrán desarrollar también estrategias de comprensión y de comunicación para hacer frente a situaciones posibles, a lo desconocido. Por otro lado, hay otras maneras de maximizar el uso de LE. Hay otros recursos además de L1. Se puede utilizar por ejemplo:

- ◇ Gestos (mímica, señalar el objeto)
- ◇ Sinónimos
- ◇ Contexto
- ◇ Definiciones simples basadas en vocabulario conocido de LE
- ◇ Cognados y transparencia
- ◇ Dibujos e ilustraciones gráficas

Debe además fomentarse la práctica de LE fuera del aula de clase: recomendar sitios internet, revistas, libros, películas. De esta manera los estudiantes pueden escoger su propio input, enriquecer su experiencia y hacerse responsables de su propio aprendizaje.

Si en la práctica real de LE ésta se relaciona con L1, entonces pueden diseñarse actividades en las que se utilizan situaciones reales de comunicación. No sólo reales sino coherentes con la realidad de los estudiantes. Actividades bilingües en las que los estudiantes puedan relacionar L1 con LE en sus estructuras mentales para que puedan hacer uso de sus conocimientos y puedan retomar información y/o ideas de una lengua para reformularla en la otra.

El uso de L1 por el profesor irá disminuyendo en la medida en que los estudiantes aumenten su dominio de LE y éste les permita no sólo comprender el discurso del profesor a través de estructuras conocidas y del contexto sino también mantener un ritmo adecuado para el cumplimiento de los objetivos del programa e incluso hacer sus propias aportaciones.

Referencias Bibliográficas

Cook, V. (2001) *Using the first language in the classroom*. (en línea) The Canadian Modern Language Review. Volume 57 no. 3 March/Mars 2001
URL <http://www.utpjournals.com/product/cmlr/573/573-Cook.html> (activo noviembre 2003)

Duverger, J. (2003) *Enseigner EN français ? Pas si simple...* (en línea) Le Français dans le monde N° 329 Septembre-Octobre 2003
URL <http://www.fdlm.org/file/article/329/bi329.php> (activo noviembre 2003)

Giauque, G.S. & Ely, C.M. (1990) *Code-switching in beginning foreign language teaching*. In R. Jacobson & C. Faltics (Eds.), *Language distribution issues in bilingual schooling*. Clevedon, UK: Multilingual Matters.

Krashen, S. (1981) *Second language acquisition and Second language learning*. Pergamon Press, Oxford.

Kramsch, C. (1984a) *Interaction et discours dans la classe de langue*. Paris, Hatier-Credif.
(1984b) *Interactions langagières en classe de langue : l'état de la recherche anglophone et germanophone*. *Etudes de linguistique appliquée* N° 55 Juillet-Septembre 1984. *Interaction et enseignement / apprentissage des langues étrangères..* Didier érudition.

Lörscher, W. (1983) *Linguistische Beschreibung und Analyse von Fremdsprachenunterricht als Diskurs*. Tübingen, Günter Narr.

Politzer, R. (1960) *Teaching French an introduction to applied linguistics*. University of Michigan. Ginn and Company.

Richards, J.C., Platt, J & Platt, H. (1992) *Longman dictionary of language teaching and applied linguistics*. (pp. 58-59) Longman, UK 2nd edition.

Rolin-Ianziti, J. (2001) *Langue Maternelle: le retour*. (en línea) Le français dans le monde N° 315 Mai – Juin 2001.
URL <http://www.fdlm.org/file/article/315/maternelle.php> (activo noviembre 2003)